

Cloe y los astronautas azules



Cloe y los astronautas azules

La Tierra toda azul

Por el gran ojo de buey redondo, hay una canica toda azul que flota en el cielo. Es la Tierra. Brilla.

Está ahí, justo ahí. Y Cloe la mira. Cloe es guardiana de las estrellas.

Cuida de la Tierra toda azul con su mejor amigo. Juntos vuelan por el cielo para que nada tape la bonita canica azul.

Esta noche empieza su aventura.

La cabina blanca crema

Cloe abraza fuerte a su Conejito suave. Sus orejas largas y blanditas se balancean, y su naricita rosa está calentita. La cabina espacial es blanca crema, toda suave.

Las paredes son lisas bajo los dedos. Hay grandes botones redondos en el tablero, y una camita mullida en un rincón.

Cloe se acerca al gran ojo de buey redondo.

Por el círculo de cristal, la Tierra brilla, toda azul, en el cielo estrellado. Es redonda. Es preciosa.

Cloe pone el dedito en la ventanilla. La Tierra está justo ahí, al otro lado. Toc toc.

Algo va a pasar muy pronto.



¡Hola, Balapa!

¡FIU! Una estela de luz azul cruza la cabina. Algo llega muy deprisa.

Cloe se da la vuelta, con su Conejito apretado contra el corazón. ¡Es Balapa! Un astronauta pequeñito de piel azul, todo redondo, que llega riendo.

Sus ojos brillan. Su boca está muy abierta de alegría. «¡Cloe! —dice Balapa—. ¡Rápido-rápido, tengo algo que enseñarte!» Cloe se ríe. Las orejas largas del Conejito se balancean. Balapa señala con su dedito azul el gran ojo de buey redondo.



Las piedrecitas de las estrellas

Cloe pega la nariz al gran ojo de buey redondo. «¿Y esas, las ves? Ahí, en el cielo azul.» Unas piedras grises ruedan hacia la Tierra. Son redondas como guijarros. Van muy rectas. Hacia la bonita canica azul.

«Rápido-rápido —dice Balapa—. ¡Llegan las piedrecitas de las estrellas!» Cloe mira a su Conejito, apoyado junto al tablero. Toma una gran bocanada de aire.

Hay que ir a empujarlas. Lejos, muy lejos. Cloe agarra la mano de Balapa. Corren hacia el pequeño cohete.



Tres, dos, uno... ¡ya!

Cloe se sube al pequeño cohete. Lleva a su Conejito bajo el brazo. Balapa aprieta un gran botón redondo.

Tres... dos... uno... ¡DESPEGAMOS! El pequeño cohete despegue.

Vuela por el cielo estrellado. Las estrellas pasan deprisa, deprisa, deprisa. Cloe se ríe con el viento del despegue.

Sus calcetines amarillos se despegan del suelo. La cantimplora azul resbala por el tablero y rueda de un lado a otro.

El Conejito se balancea bajo el brazo de Cloe.

Él también viaja. Delante de ellos, el cielo azul está lleno de piedras que ruedan.



La punta del dedo

La primera piedra está ahí, delante de ellos. Es grande como una sandía. Es gris.

Rueda despacito hacia la Tierra. Balapa mira a Cloe. Cloe mira la piedra.

Estira el brazo. Estira el dedito. Su dedito pequeñito toca la piedra gris.

Y la piedra se va. Muy suavecito. Despacio.

Se aleja por el cielo azul, lejos, muy lejos de la Tierra. Cloe abre mucho los ojos. Su Conejito se balancea bajo el brazo.

Un dedito pequeñito. Un resultado enorme. «¡Otra vez!», dice Cloe.



Balapa sopla fuerte

Una segunda piedra llega, justo de frente. Balapa hincha sus mejillas azules. Toma una gran, gran bocanada de aire.

¡PFFFF! Sopla con todas sus fuerzas. La piedra no va recta para nada.

Gira, se tuerce, da una vuelta entera... y se va en una dirección de lo más inesperada. Cloe se echa a reír. Su Conejito se balancea en sus brazos.

Balapa mira cómo se va la piedra, muy sorprendido. Sus mejillas siguen todas redondas. Luego él también se ríe.

Rápido-rápido, muy fuerte. Se ríen juntos en el cielo azul. Pero allá lejos, una tercera piedra rueda hacia la Tierra.



Papá vela desde lejos

En el pequeño cohete, hay una pantallita redonda en el tablero. Cloe pega la nariz. Y ahí, en la imagen, ve a Papá.

Su camisa azul. Su mano que se levanta despacito. Papá le dice hola.

Cloe abraza muy fuerte a su Conejito. Levanta la mano también. Hola, Papá.

Papá sonríe. Está ahí, velando. Incluso desde la cabina, está muy cerca.

Cloe toma otra gran bocanada de aire. Queda una última piedra en el cielo azul. La ve, allá lejos.

La más grande de todas. Rueda derecha hacia la Tierra toda azul.



El gran paso de baile

La última piedra está ahí. La más grande. Rueda hacia la Tierra.

Cloe deja despacito a su Conejito en el asiento del cohete. Levanta una pierna. Abre los brazos, como cuando baila.

Y se lanza. Cloe flota en el cielo azul. Sus brazos están muy abiertos.

Flota como en el agua, suavcito, sin caerse. Balapa estira la mano. Cloe estira la suya.

Juntos tocan la gran piedra. Juntos empujan. La piedra se va lejos, muy lejos.

Desaparece por el cielo azul. La Tierra está ahí. Toda redonda.

Toda azul. Brilla. Cloe recoge a su Conejito y lo abraza muy, muy fuerte.



¡Gracias, pequeña guardiana!

Balapa abre los brazos. Abraza a Cloe con sus brazos redondos, muy suavcito. Su piel azul es suave como un peluche.

«¡Gracias, pequeña guardiana de las estrellas!» Cloe sujeta a su Conejito con una mano y a Balapa con la otra. Levanta los ojos hacia el cielo.

Por todas partes, el cielo es azul y brillante. Hay miles de puntitos azules que vuelan entre las estrellas: miles de millones de amigos como Balapa, que cuidan de la Tierra. El cielo es azul porque ellos están ahí.

Cloe saluda con la mano. Rápido-rápido, todas sus estrellitas le responden. La Tierra toda azul brilla por el gran ojo de buey redondo.

Está ahí. Es preciosa. Está a salvo.



De vuelta en los brazos

En un último destello dorado, Balapa se va volando al espacio para reunirse con sus amigos. El pequeño cohete vuelve despacito. Se posa en la cabina espacial, con mucha suavidad.

Papá abre la puerta. Sus brazos están muy abiertos. Mamá también está ahí, con los brazos abiertos todavía más.

Cloe salta a los brazos de Papá. Salta a los brazos de Mamá. Abraza a su Conejito contra ella, y todos se dan un gran abrazo juntos.

Por el gran ojo de buey redondo, Balapa dice adiós con la mano una última vez. Su estela azul dibuja un gran arco en el cielo azul. «Adiós, Balapa. ¡Rápido-rápido!»

La Tierra brilla, toda azul, en el cielo estrellado. Cloe la mira. Pone un dedo en la ventanilla.

Toc toc.



Buenas noches, estrellas

Mamá acuesta a Cloe en su camita mullida. El Conejito está apretado contra ella. Sus orejas largas y blanditas se balancean un poquito más, y luego se paran.

Los ojos de Cloe se cierran muy despacito. Por el gran ojo de buey redondo, la Tierra brilla, toda azul, en el cielo. Está ahí.

Está a salvo. Los miles de millones de amiguitos azules velan.

